

La revolución sexual

Primera edición: 1979
Segunda edición: 1993
Tercera edición: 2000

FUNDACION EDITORIAL DE LITERATURA REFORMADA
STICHTING UITGAVE REFORMATORISCHE BOEKEN

Apartado 1053

Rijswijk (Z.H.) Países Bajos

Depósito legal: B. 43.986 - 2000
I.S.B.N.: 906311000 0

Impreso en Romanyà/Valls, S. A.
Verdaguer, 1 - Capellades (Barcelona)

Printed in Spain

La revolución sexual

Dña. E. Beerman-de Roos, Dr. en Medicina
Dr. W.G. de Vries, Pastor Reformado

Traductor: Juan T. Sanz

FUNDACION EDITORIAL DE LITERATURA REFORMADA
(F E L I R E)

**Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre,
y se unirá a su mujer y serán una sola carne.**

Génesis 2: 24 y Mateo 19: 5

INDICE

	Página
Prólogo	7
I. La sexualidad	9
II. La Biblia y la vida sexual	25

P R O L O G O

Vivimos en una época liberal.

Especialmente por la manera de pensar evolucionista, se ha llegado a una consideración del hombre totalmente distinta de la bíblica.

Freud, que fue un gran admirador de la obra de Darwin y asimismo aplicó la teoría de la evolución al desenvolvimiento de la religión: del animismo al politeísmo, luego al monoteísmo y finalmente al periodo postreligioso o científico, ve los sentimientos de culpa exclusivamente como sentimientos de aversión o repugnancia que han brotado por la represión de deseos insatisfechos. Cuando Dios es desbancado del mundo como Creador y Conservador, entonces también desaparece la necesidad de tener en cuenta Sus leyes y mandamientos; el pecado y culpa se vuelven obstáculos al desarrollo que conviene hacer desterrar por métodos pedagógicos y psicológicos, en vez de expresiones de la conciencia humana que deben hacer retornar al hombre hacia Dios mediante la confesión de culpabilidad y el perdón de su pecado. Un hombre feliz y armónico no es entonces alguien que vive en consonancia con los mandamientos de Dios y depende de Su gracia en Cristo, aplicada personalmente a su vida por el Espíritu Santo, sino aquel que sabe vivir y liberar su deseo, su libido, de tal manera que no actúe "represión" alguna con sus consiguientes sentimientos de culpa. Desde el siglo pasado hasta ahora, el hombre se halla ocupado en liberarse de todos los yugos tradicionales; dice que es intrínsecamente bueno y ni por nada ni por nadie

dejará avasallar su libertad. Todo mal es un estorbo al desarrollo y puede ser solucionado. Lo cual también cabe decirse en el terreno de la sexualidad.

Todo lo que uno encuentra agradable (egocentrismo) es bueno. Las represiones producen sentimiento de culpa. Dentro del matrimonio (si realmente se trata de un matrimonio), los mismos casados determinan el número de hijos y el momento en que los "aceptan ". Surge el concepto de " divorcio creativo" (separación como hecho creativo hasta un subsiguiente despliegue de la personalidad).

Las relaciones triangulares (: relaciones con otro u otra), sexo en grupo, intercambio de partner, etc., enriquecen, sin más, la experiencia sexual. Incluso el sadismo en la sexualidad comienza a encontrar su reconocimiento. Los anuncios, el vestido, las revistas ilustradas, etc., muestran cada vez más la imagen ideal del hombre o mujer: joven, viril, femenina, sexualmente atractivo(a) y absolutamente libre.

La desnudez en las playas y en las vacaciones están de moda ; las "sex- shops" son tiendas decorosas donde uno adquiere sus artículos sex, como se va a por pan a la panadería; y como justificación se señala el retroceso de la prostitución, que de modo higiénico se explota en edificios particulares.

Prostitución que antaño llegó a alturas desconocidas por causa de la falsa moral de la época victoriana.

¿Qué debe pensar el cristiano sobre todo esto? He ahí el problema que trataremos en estas páginas.

LA SEXUALIDAD

Los mayores de esta generación hemos creído en un periodo en el que no se hablaba de esto.

Al término de mis estudios -yo tenía entonces 25 años- tuve la ocasión de ayudar a mi médico de cabecera en su consultorio durante una epidemia de gripe. Un día debí acercarme a casa de una joven mujer de 26 años, que tenía siete niños y me dijo:

“Oh, qué contenta estoy de que por fin llegue una mujer médico, pues no sé que hacer; cada diez meses tengo un hijo! ¿Qué debo hacer contra esto?”

Repito, yo tenía 25 años, había terminado mi carrera de médico y aún no había oído nunca lo más mínimo sobre anticoncepción, y mucho menos de medio alguno que se pudiera aplicar contra lo concebido.

Al ponerme a escribir, no quiero ocuparme de profundizar con mis lectores en todo lo que por el momento y en este terreno se nos anuncia y ofrece. Yo quiero hablar de cosas más profundas y fundamentales.

Precisamente porque en nuestros días nos vemos confrontados con una batalla, en la que nosotros, como personas creyentes, debemos y podemos tomar un firme punto de partida desde las Sagradas Escrituras. Y esto, no porque tengamos un montón de críticas sobre lo que tantos jóvenes y mayores hacen en estos momentos, sino por compasión hacia esas gentes, al ver que Satanás va ganando

la batalla en todos los terrenos. Pues hoy día podemos hablar acerca del sexo, pero también podemos referirnos a qué se yo cuantas cosas más. Pero siempre será un solo aspecto de lo que hoy Satanás está haciendo con la humanidad.

El propósito de Satanás es demoler y destruir; quiere plantar falsos pensamientos en los corazones de las gentes, y decirles: si haces esto y aquello, si posees eso y lo otro, serás feliz.

Me propongo formular una serie de tesis quizá demasiado atrevidas para algunos oídos.

Toda miseria comenzó y esto lo sabemos nosotros los creyentes, cuando la mujer pensó: ¡Oh, ese fruto que me muestra la serpiente está apetitoso! ¿Por qué? ¿Por qué tan bueno para ser comido? Para alcanzar sabiduría.

¿Y qué hacen hoy las Evas del siglo XX? No lo que se lee en Efesios: 5: 22-6: 4, ni lo que desde el principio estuvo vigente: escuchar al esposo, quien a su vez había escuchado a Dios, sino que "picamos en el anzuelo" (Génesis 3:6).

Y entonces..., entonces se abre un mundo nuevo. Un mundo en el que se dice: "Ahora sé lo que es bueno y malo". (Gén.3:7). Pero al igual que Eva no nos damos cuenta de que este conocer el bien y el mal nada tiene que ver con el concepto de Dios sobre el bien y el mal; y nos entusiasmos increíblemente con ese mundo que se abre ante nosotros.

Hoy día, se llega a decir que el aborto no es absolutamente grave, sino precisamente bueno para aquella mujer que ha quedado en estado.

¿Es reconocible ahora este pensamiento? Es como uno de tantos que se le agolparon a Eva en aquellos momentos (Gén. 3: 6). Pero es un bien que nada se parece al criterio de Dios sobre lo que es bueno. Eva estaba tan contenta, que fue y debió decirle a Adán: "Debes escuchar un momento: a mi se me ha abierto un mundo nuevo; come también tú un bocado".

La caída de Adán fue aun más grave, pues él recibió directamente la prohibición de comer de aquel árbol (Gén. 2: 16-17). De ahí que esté escrito: "...el pecado entró en el mundo por un hombre(Adán)..."(Romanos 5:12 y ss). Adán no se lo pensó dos veces,- (los hombres le dan menos vueltas a las cosas que las mujeres. Estas todo lo piensan y repiensen, y quieren que los hombres también lo hagan así; -aunque no lo hacen), y viendo el entusiasmo de Eva, "comió así como ella" (Gén. 3:6). En aquel preciso instante, el mismo mundo que había visto Eva se abrió de par en par para Adán.

Pero, también en aquel mismo momento, ambos fueron abandonados por Dios, porque ellos le habían abandonado a El.

Todos sabemos lo que es un ser abandonado, porque el pecado de Adán pasó a todos los hombres. Luego, por más que hayamos nacido de unos padres adorables y formemos parte de la iglesia que sea, todos nosotros, por naturaleza, estamos abandonados de Dios.

Todos nosotros conocemos esa intranquilidad del corazón, esa angustia del alma que nos lleva a reflexionar y decir:
-¿Dónde está la respuesta a todas esas interrogantes en que me debato?

Lo que ocurre con la mujer y lo que acontece con el hombre, lo leemos en Génesis 3. Es realmente sobrecogedor.

"A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz a los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de tí" (v. 16)

"Y al hombre dijo: por cuanto obedeciste la voz de tu mujer y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida..." (vs. 17-19).

He aquí las consecuencias de lo que a nosotros, hombres y mujeres, nos ha ocurrido desde que juntos comiéramos del fruto prohibido.

Las mujeres, ¡oh,... cuando se es joven, se busca un hombre romántico, un héroe! se busca a aquel a quien no hace falta decir nada, porque sabe exactamente tus penas, y te dice:- Recuesta tu cabeza en mi hombro; todo eso se te pasará.

Pero ese hombre no existe. Porque también el hombre está corrompido; de ahí que veamos lo que acontece en el mundo: el hombre se enseñorea de la mujer, y no hace como leemos en Efesios 5: 25.28 y 31.

Es cierto que antes leemos: "el marido es cabeza de la mujer", pero es preciso seguir leyendo. Cristo es la cabeza del hombre y Cristo no vino para enseñorearse sino para servir. ¿Y qué es lo que ha ocurrido después del pecado original? -El hombre se ha ido enseñoreando de la mujer.

Esto lo vemos palpablemente en nuestros viajes por Oriente. Las mujeres occidentales y de países más desarrollados, son en ciertos aspectos unas mujeres dichosas, porque pueden desarrollarse y desenvolverse, y porque sus maridos no ejercen demasiado dominio sobre ellas. Pero si uno viaja por Portugal... allí se ve al señor marido con un parasol cabalgando sobre un pollino y su mujer al lado caminando con un pañuelo a la cabeza. ¡La mujer trabaja duramente en el campo y el señor marido se pasa las horas de conversación en la cantina! Esta situación se repite en muchísimos países del mundo.

Como médico tengo una clientela que me preocupa muchísimo. Me llegan gentes con sus problemas de divorcio. Mujeres que han pensado que con otro hombre encontrarían la solución a su propio vacío, a esa sima que ha surgido por el abandono de Dios. Pero esas mujeres no encuentran esa solución. Esas mujeres se vuelven aburridas, y sus maridos se marchan de casa porque semejantes mujeres se hacen inaguantables. Porque una mujer realmente quiere casarse con un héroe, pero no quiere que ese hombre piense como piensa

un hombre. Su manera de pensar es totalmente distinta de la forma de pensar de una mujer. La mujer espera que, una vez que se haya casado con él, ese hombre pensará tan románticamente como ella. Las mujeres piensan de modo romántico; pero los hombres no lo hacen así. Y ¿qué ocurre entonces?

Después del pecado original, la humanidad se siente -y esto siempre ha sido así- engañada, incierta; en lo más profundo de su ser se siente, aunque la tierra sea hermosa, completamente infeliz y desgraciada.

Hemos vivido bajo reglas severas. A veces nos revelábamos contra esas reglas, pero estábamos ligados a ellas. Por consiguiente, podíamos decir: el que seamos tan poco felices está originado, en último término, porque estamos sometidos a todas esas reglas que ciertamente no encontramos agradables.

Pero ahora llega una generación que es tan desgraciada e infeliz como eramos nosotros.

El hecho de que seamos tan poco felices se debe sencillamente a la realidad de que no podemos ni nos está permitido hacer, en cualquier aspecto de la vida, lo que nos dictan nuestros gustos y pasiones.

Por eso no estoy de acuerdo con aquellos que dicen que los hombres y las mujeres viven como animales. ¡Porque los animales viven fantásticamente! Para comprobarlo no hay más que vivir una temporada en medio de la naturaleza, y ver cómo los animales se ajustan perfecta y totalmente a las reglas de su Creador; cómo se comportan elegantemente, mientras que nosotros, las personas, nos conducimos disolutamente.

Así se llega a esa ola del sexo, a ese caos del sexo -diría yo. ¡Oh, infeliz humanidad! Pues Satanás está ahí como gallina que picotea en los excrementos, y ficticiamente susurra: -Escuchad hombres y mujeres, todo el concepto de pecado del que siempre se han ocupado las gentes de iglesia, sólo existe porque tales reglas, victorianamente severas, han

establecido que no está permitido hacer lo que te apetece. Y por esto, la humanidad ha sido envuelta con sentimientos de pecado y de culpabilidad; el hombre no es libre.

No, en el abandono de Dios ciertamente no somos libres. Estamos sometidos bajo las reglas y normas del enemigo de Dios, y en absoluto somos libres. Entonces llega Satanás y dice: -Debéis tirar por la borda, con toda tranquilidad, todas esas normas y reglas; entonces os hacéis libres.

Consecuentemente, llega una de las cosas que es todo un síntoma: libertad en el sexo: ¡Acuéstate con quien quieras, y hazlo tan frecuentemente como quieras! .

Cuando sobre este punto hablo con gente joven y las escucho, solamente me queda esta idea: ¡cuán poco felices son estas personas jóvenes que se han trazado toda clase de libertades, que han dado oídos a expresiones tales como: -"Tu no eres pecador; tu no eres culpable; eso es cosa que han establecido esas normas idiotas"! .

A esta situación yo la quisiera calificar de menos feliz que la nuestra cuando éramos jóvenes y nos debíamos someter a esas normas estrictas. Puedo asegurar que soy feliz de no ser joven en estos tiempos. Porque yo habría caído en esta enorme confusión, y habría escuchado -estoy segura- todas esas desgraciadas teorías. En nuestros días, la juventud está embarcada en este maremágnum sexual de teorías, prácticas e ideas. A nosotros no se nos ofrecían todas estas teorías, pero a nuestros jóvenes les son presentadas por diversos medios: radio, televisión, libros, revistas y panfletos. Contémplese, si no digo verdad, esos quioscos. Es para echar a temblar. Todo se presenta y se representa... Y, como hombre o mujer joven, ¡encuentra ahora el camino! Porque, en lo más profundo de su ser, el hombre busca paz, tranquilidad y dicha; y nuestros jóvenes de ambos sexos se ven atacados por tanta confusión en esta materia.

Y si se les dice: comienza con libertad del sexo, el punto siguiente será este: ¿se deben aceptar los riesgos de la libertad del sexo, y los hijos concebidos deben nacer fuera del matrimonio? ¿Debo usar medios anticonceptivos? ¿Dónde y cuándo?

El punto crucial es este: que el sexo es practicado por el sexo mismo, y no en esa íntima alianza que existe entre hombre y mujer, cuyo misterio, es decir, que ambos se han hecho una sola carne, es grande. Este hacerse una sola carne con el otro, no significa estar juntos en la cama, sino el que ambos se saben una sola persona, el ser más elevado de la creación de Dios. En la relación sexual, lo primero que se da es una comunión espiritual, que es lo más hermoso que hay y en lo que hay que poner el acento.

Pero ahora todo esto queda desencajado, y la juventud es incitada por Satanás a hacerlo para hacerse "libres", se les dice.

Llegados a este punto, propongo una de mis primeras tesis: *Opino que la mujer nunca ha sido tan esclava del hombre como precisamente en nuestros días.* Porque los hombres sencillamente dicen a la mujer: -Haz uso de la píldora, y entonces sí haré uso de tí; esto es lo que necesito para mi satisfacción.

¿Que cómo yo sé de estas cosas? - Porque conozco lo que pasa en las ciudades donde hay muchos estudiantes, y yo misma tengo gente joven entre mi clientela. Las jóvenes que no participan del juego, no salen prácticamente de casa, pues son muchos los muchachos que opinan que el final de sus relaciones con una joven debe ser que la mujer se entregue a sus deseos sexuales; y si algo sale mal, todo se soluciona enviando a la mujer a la clínica de abortos, en donde se hace que se extraiga el fruto concebido.

Por consiguiente, aquella mujer es empujada por el hombre hasta convertirla, sencillamente, en un objeto del sexo.

Con esto no quiero decir, que yo cargue toda la culpa sobre esos hombres. No; esto ya lo he dicho antes, y lo repito ahora: -Vivimos en unos tiempos en los que Satanás diría: -"Voy a destruir el mayor número posible de hombres y mujeres". Pero los hombres no ven que son destruidos, ni se dan cuenta de que con ello destrozan a la mujer, y que las mujeres, viviendo como los hombres quieren de ellas en esos momentos, también están echando a perder al otro.

Mas, ¿quién está detrás de todo esto? -El pecador homicida desde el principio (1 Juan 3:8).

Desde 1.965 se han cometido 40 millones de abortos. Es decir, la humanidad ha echado a la basura 40 millones de vidas infantiles! .

Pero Satanás y sus aliados, de modo increíble y subrepticio, vendrán a afirmar que solamente se extrajo un trozo de mucosidad, una pequeñísima flema, nada importante...

He aquí, pues, con lo que se ven confrontados todos esos grupos de mujeres que exigen ser dueñas de su propio vientre.

La situación real de lo que exactamente ocurre en un aborto (y yo como mujer y como médico puedo juzgar) no puede saberse. No hace mucho que cerca del Ministerio Holandés de Salud Pública se presentó un escrito firmado por 600.000 personas que opinan que estas prácticas del aborto no deben seguir adelante. Pero hemos de darnos cuenta frente a qué cosas y acontecimientos nos hallamos en estos tiempos. No nos encontramos en un punto de la historia en el que el hombre pueda ser hecho libre porque éste al fin ha alcanzado una fase en que puede hacer lo que quiere.

La dificultad estriba en que vivimos en un gran campo de tensión:

¿Tiene Dios razón, o somos nosotros, como hombres, los que tenemos razón? ! .

Ese hombre caído es dominado por Satanás. Ya nadie se pregunta si hay determinadas normas según las cuales deberíamos vivir para que realmente las mútuas relaciones humanas fuesen buenas. No; y nos atrevemos a decir: la norma es aquello que el hombre medio, el hombre que actualmente vive, encuentra agradable.

Por tanto, no extraña ver lo que por el momento acontece: las mutuas relaciones entre los hombres se hacen cada vez peores.

Uno mismo puede leer en cualquier libro sobre psiquiatría y en las revistas de medicina que los que se ocupan de estas ciencias se hallan cada vez más preocupados por la celeridad con que la humanidad sucumbe espiritualmente. Y esto mismo también se comprueba por el aumento del número de divorcios: los hombres y mujeres no pueden llegar ya a una auténtica relación entre sí.

Llegados a este punto, propongo una segunda tesis: *Estoy convencida de que uno de los errores de pensamiento más fatales y del que nos hacemos esclavos, es el siguiente: los derechos de la persona, del hombre.*

Con esto naturalmente no quiero decir, que nosotros como cristianos nunca podamos cometer injusticia contra los demás, o que no podamos hacer mal uso de la creación de Dios nuestro Señor.

Si me pongo a vivir según el siguiente criterio: -Yo tengo derecho sobre esto y sobre esto, de esta forma y de la otra, y estoy convencido de que hay muchos pueblos que viven en circunstancias enormemente defíciles y que padecen muchísimas privaciones, entonces no preferiríamos otra cosa que esos pueblos tuviesen suficiente alimento y una existencia digna de hombres. Pero ahora no trato de esta problemática.

Yo me refiero a nuestros propios motivos interiores.

Si Dios se ha revelado a Sí mismo en Su Hijo, entonces nos ha

manifestado al hombre tal y como El lo ha concebido en la creación. Esto es algo que debemos dejar penetrar muy claramente en nosotros, a saber: que Jesucristo abandonó todo derecho, de una forma propia y característica -tal y como El lo había pensado- y fue a la cruz por amor a los hombres, sus prójimos. Por esto se nos puede decir en la carta a los filipenses:

"...Haya, pues, en vosotros este sentir (:manera de ser y comportarse) que hubo también en Cristo Jesús (Fip. 2: 1-8).

Porque también el Demonio viene y nos susurra: -"Si tienes esto, te haces dichoso, y si obtienes aquello te haces feliz. Todas esas gentes aburridas y molestas no te lo darán nunca".

De ahí que también nos encontremos con la práctica del "sensitivity training", el cual te coloca en situaciones en las que debes relatar exactamente a otro aquello que tu crees que él no te da.

Nosotros los médicos sabemos que el 95% de las enfermedades pueden tener como origen la falta de amor que esas personas han padecido. El otro 5% puede tener otras causas.

¿Dónde están, pues, aquellos que deben dar el amor que esas personas necesitan para estar sanas? Ese es solamente Jesucristo. Todos nosotros buscamos una figura clave, pero esa única figura clave que realmente nos puede llenar y saciar, que nos puede dar paz, que nos puede llevar a una renovada relación con Dios y mediante ésta a una renovada relación con el prójimo, ¡es Jesucristo! .

Nosotros, en nuestros pecados, buscamos lo que queremos tener.

Todo lo demás es una consecuencia de esto; por tanto, todo el problema que nos ocupa se halla infinitamente más profundo de lo que pensamos. No es una explosión del sexo. Es Satanás en marcha para destrozarnos la humanidad.

Durante mucho tiempo me he obligado a mi misma a someter y contrastar con las Sagradas Escrituras todo pensamiento que brotaba en mi.

Nosotros podemos conocer a Dios. Claro es que nadie le ha visto a El; pero quien ha visto al Hijo, ha visto al Padre. Por consiguiente, yo le puedo conocer a El por la revelación en Jesucristo. Nosotros conocemos las palabras de Jesús, y sabemos que esas palabras, al igual que las nuestras, procedían de un determinado mundo del pensamiento. Y en Jesús, su concreto mundo del pensamiento, concretado en hechos, es finalmente la cruz.

Ahora, pues, si los pensamientos que brotan en tí los contrastas y sometes a la Palabra de Dios, entonces te echas a temblar terriblemente. Pues en esos momentos yo misma he notado que soy idéntica a todas las gentes: -Yo tengo derecho a esto y a aquello; y este aburrido hombre mío no me da esto, y a mis hijos les tiene sin cuidado su madre..." En fin, sólo hago mención de algunas cosas, porque cuando me casé ya me había ganado para sí el SEÑOR. Pero no cabe duda que en lo que acabo de decir está la raíz de toda desunión entre los hombres.

Y, si no lo creen así, pónganse a hablar con gentes que tienen dificultades en su vida matrimonial. Se lo aseguro y nunca he visto que sea de otra manera: la culpa siempre es del otro. Que el otro no te da lo que con tanto agrado quieres tener.

Me explicaré con un ejemplo. En la calle hay muchos coches aparcados. Y uno sabe muy bien, que cuando se compra un coche, se procura seguir las indicaciones que ha dado el vendedor. Por supuesto que no se le ocurrirá echar agua en el tanque de la gasolina, porque entonces el auto no marcharía.

Pues bien, Dios nos ha creado y ha dado reglas o normas muy precisas, pues Dios nuestro Creador sabe que si no nos atenemos a esas reglas, no funciona nuestra máquina, ni marcha en

la relación debida entre los hombres.

Las cosas que Jesús nos ha dicho no encajan en nuestro esquema mental como hombres y mujeres perdidos y condenados por naturaleza. Jesucristo nos dice:

“Cualquiera que no renuncia a todo lo que posee...”
(Lucas 14:33).

Pues bien, contrasta ahora estas palabras de Jesús frente a los derechos del hombre. Es más, yo les aconsejaría a los lectores: Colocad ahora todo lo que se ofrece en estos momentos en el mundo como una solución del caos en que vivimos, frente a los pronunciamientos de nuestro Creador. De seguro que Dios te diría: “-Te desafío a hacer una elección. ¿Quieres escuchar mi voz, quieres escucharme a Mí, tu Creador? Entonces descubrirás que perteneces a la gran legión de pecadores . Pero yo no miro con malos ojos al pecador. Yo entrego Mi Hijo a la muerte por ese pecador, para que sea redimido, para que sea liberado de las garras del pecado, de modo que esa persona pueda desenvolverse como tal”.

Y en efecto, todo el mundo suspira por esta redención y liberación. Lo podemos comprobar y ver en la carta a los Romanos, que habla de la manifestación de los hijos de Dios (Rom. 8: 19 y ss).

El mundo suspira por hombres y mujeres que amen a los demás hombres y mujeres. El mundo no anhela gentes que dicen: - ¡Ay! ¡qué juventud tan aburrida, tan cansada de todo, que hace uso de las drogas! ¡qué pena de hombres y mujeres que cometen adulterio, aborto, etc., etc.! .

No; el mundo, las gentes, no suspiran por nuestra crítica; suspiran y anhelan liberación y redención; ansían personas que realmente estén llenas del amor de Dios.

En otoño de 1.975, estuve en América con una buena amiga mía. En muchas conferencias pudimos participar conjuntamente

y acerca del tema que resumo brevemente:

Por el pecado original todos nos hemos vuelto herejes, impíos, porque hemos perdido algo en nuestro corazón. Hasta que nos acerquemos a escuchar a Dios y confiar en El, porque la falta y pérdida que sufrimos, únicamente podemos llenarla y reponerla por Jesucristo. Porque sólo por El y por ninguna otra cosa, se puede ser libre: ni por el sexo, ni por la píldora, ni porque asesine a mi hijo aún no nacido, ni por las drogas, ni por la meditación trascendental... No; por ninguna de todas estas cosas. Pero Jesús te dice clara -y expresamente:

“Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres”
(Jn. 8 :36).

Si amamos realmente a nuestro prójimo, y nosotros mismos hemos oído y escuchado esa voz amorosa de Dios, entonces sólo podemos hacer una cosa en nuestros días: Hablar a las gentes sobre el amor que Jesús nos tiene, sobre el sacrificio que El ha ofrecido por este mundo; y asegurar a esos mismos hombres y mujeres, que este es el *único* camino para llegar a la libertad por la que la humanidad entera suspira tan ardientemente. Porque para esto hemos sido llamados por Dios, y para esto nos ha puesto El mismo en el mundo. Pues la lucha propiamente dicha -y esto es cosa que no debemos olvidar-, es una lucha “contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6: 10 y ss).

Es muy hermoso si nosotros comenzamos extraordinarias acciones de grupo, y decimos: -La ley sobre el aborto debe anularse, etc. Todo eso está muy bien. Pero la lucha real y verdadera se está librando en el mundo invisible; hay una batalla en las regiones celestes por la posesión del hombre. El hombre que, en su totalidad, ha caído en poder de Satanás. Porque Dios creó al hombre tan maravillosamente que lo creó con una voluntad libre en la cual el hombre

podía elegir si quería hacer lo que Dios le dijo, o no.

También ahora se hace evidente que aun habiendo caído, que aun habiendo sido hechos esclavos del pecado, somos libres para escoger, para intentar alcanzar alegría en nuestra vida por el camino que el Diablo nos ofrece, pero asimismo podemos elegir el otro lado que asegura un éxito absoluto, y ciertamente por confiar en Jesús, por aceptarle a El y ser hechos por El una nueva criatura.

Pero ahora no se trata solamente de que yo personalmente llegue a esa paz. No; yo puedo decir a mis lectores, que lo fantástico es cuando uno descubre que Dios realmente es verdad, que El realmente es *la* verdad que hace libre al hombre. No; ahora se trata de que todas esas gentes que están en torno tuyo, que se cruzan en tu camino, son personas por las que el Hijo de Dios mismo se ha inmolado en la cruz.

¿Y qué haces ahora con ellas? ¿Cuál es tu postura en esta lucha? .

Tu y yo, como cristianos, hemos sido verdaderamente llamados por Cristo y para Cristo. Por eso me permites que relea contigo aquel hermoso pasaje:

“Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta” (II Cor. 10: 3 y ss.).

Por tanto, cuando se me ha desvelado la clase de pecador que soy, y que mi única posibilidad para llegar a ser libre es por Jesucristo, entonces mi actitud es totalmente diferente frente a mi prójimo; entonces veo que ese prójimo se halla

en las mismas prisiones que yo, en el pecado, y mi actitud ya no puede ser de condena de mi prójimo, pues puedo ver en qué situación espiritual, por desgracia, se encuentra ese prójimo.

En consecuencia, me está permitido intentar conducir a esos hombres que se acercan a uno en demanda de ayuda -también los hay que se acercan pidiendo ayuda, y cuando apenas les mencionas el Evangelio, huyen nuevamente-, me está permitido, repito, conducirlos en las manos de Dios a la victoria de Jesús.

A toda persona que inmensamente infeliz llega a tu camino realmente la puedes servir de ayuda para desbaratar las obras de Satanás y del pecado. Y como ya he dicho, el punto esencial de lo que se trata es, que todos nosotros somos buscadores de felicidad. Aún podríamos, qué se yo cómo y por cuánto rato, seguir digresando sobre la perversidad, el sexo, la homosexualidad, etc., y cuánto queda por hacer en este terreno, pero todos nosotros somos buscadores de felicidad, y somos empujados por Satanás en una dirección que cada vez nos lleva más lejos... Cuantas más muertes cometemos, tanto más grande es la culpa que como pueblo cargamos sobre nosotros mismos, aunque con apariencia de buenas intenciones podamos decir, que no es tan grave, que sólo se trataba de ayudar a aquella pobre mujer que se hallaba en dificultades, *-pero allí se comete un asesinato*. Y de esto se trata.

Pero lo que Jesús nos quiere dar: un lazo de amor real y recíproco entre hombre y mujer, lo tenemos por escrito en la carta a los Efesios, capítulo 5.

Con frecuencia vivimos así: -Si tengo esto y aquello, soy dichoso.

Pero no debe ser así. Sino: -Si tengo a JESUS, si estoy dispuesto a ofrecer un sacrificio, si estoy listo para estar al servicio de Dios y del prójimo, entonces soy dichoso.

En El encontramos la única fuente de nuestra dicha real,
y uno querría gritar desde los tejados y terrazas:

*-Hombres y mujeres, poned atención por unos momentos,
pues la felicidad no se encuentra allí donde yo puedo
hacer lo que quiera. Porque no está ahí. ¡Sólo está en JESUS!*

Dña. E. Beerman -de Roos,

Dr. en Medicina

ORIGEN Y FINALIDAD DEL MATRIMONIO

¿Quién nos puede enseñar mejor qué es y quién es el hombre sino Dios que nos ha creado? Ya en la primera página de la Biblia está escrito:

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Gén. 1:27).

Inmediatamente después (v. 28) también nos encontramos con la primera alocución en la Biblia :

“Y los bendijo Dios, y les dijo: (Dios habla al hombre y a la mujer, precisamente en su relación de hombre a mujer, pues les dijo:) “Fructificad y multiplicaos”.

En estas dos palabras es preciso hacer notar dos cosas:

- a) el hombre es hecho responsable del don de la fecundidad (no se habla del hombre como un animal, sino que se le habla al hombre como hombre);
- b) Dios ofrece este multiplicarse al matrimonio, pues un par de capítulos más adelante, leemos:

“Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz” (Gén. 4: 1). Al propio tiempo, Dios nos enseña que el multiplicarse no es el fin primero y exclusivo del matrimonio, pues El mismo ha dicho:

“No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él” (Gén. 2: 18). Es decir: alguien que ha crecido frente a él, que está a su mismo nivel. Pues, cuando Dios hizo pasar por delante de los ojos de Adán los animales que había creado (2: 19), éste no encontró entre ellos ser alguno que le fuese idóneo, que estuviese a su nivel (v.20). De ahí el grito de Adán en la primera canción nupcial de la historia:

“Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada” (Gén. 2: 23). La mujer es la otra mitad de su hombre. Luego resuenan unas palabras fundamentales:

“Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Gén. 2: 24).

El matrimonio es una unidad omnímoda de cuerpo y espíritu. Dios ha dado este matrimonio al hombre, para tres cosas:

- a) para suprimir la soledad,
- b) para extender el género humano, y
- c) para sojuzgar y señorear la tierra.

EL ATAQUE AL MATRIMONIO

La apostasía del hombre para con Dios trajo consigo también el ataque al matrimonio . Adán abandonó a su mujer, cuando él, como queriendo poner distancia entre ambos, dijo:

“La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí” (Gén. 3: 12).

Con esto, Adán rompía la unión conyugal. Era la primera violación de la fe conyugal. Era el primer divorcio. Se rompe la relación *con Dios*: Adán y Eva se esconden de Dios. Y otro tanto ocurre con sus relaciones *recíprocas*: Adán y Eva se avergüenzan entre sí a causa de su desnudez.

Entonces se cumple aquel adagio latino: *Corruptio optimi pessima* (:la corrupción de lo mejor se vuelve lo peor). Desde aquel momento, olas de impureza amenazan ahogar la vida humana. Pero desde aquel instante, también Dios pone diques en torno a esa tormenta de impureza. Frecuentemente son diques de emergencia que en primer lugar deben hacer retroceder las más graves excentricidades, pero que tienen la intención de restaurar el cauce primitivo en el que el matrimonio sólo puede marchar bien. En esta línea debemos considerar toda clase de datos que extraemos del Antiguo Testamento, pero no sólo en sí mismos, sino a la luz del cumplimiento en Cristo, quien nos vuelve a llevar "al principio".

SE ENSEÑOREARA DE TI

En la determinación de Su castigo tras la caída, Dios dice a la mujer:

"(tu marido), y él se enseñoreará de ti" (Gén. 3 .16).

Esto es un castigo y no una disposición que se sigue de la creación. Este señorío del varón también lo vemos surgir en Oriente, e incluso en la vida que la Biblia nos describe.

Nace el matrimonio *polígamo*. Abraham tiene dos clases de mujer: Sara, la libre; y Agar, la esclava (Gálatas 4 :22). Jacob se casa con Lea y Raquel (Gén. 29 y 30). Esaú tuvo tres mujeres (Gén. 36: 2-3). Gedeón tuvo muchas mujeres, y Salomón tuvo un harén de ellas.

Esto no obstante, no debemos pensar que la poligamia era algo general en Israel. El conocimiento de que Dios desde el principio instituyó el matrimonio entre un solo varón y una sola mujer, nunca desapareció completamente. Libros como Proverbios y Eclesiastés parten del principio del matrimonio monógamo:

“Bebe el agua de tu misma cisterna, y los raudales de tu propio pozo” (Prv. 5 : 15).

Y en Eclesiastés leemos:

“Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida...” (Ecl. 9: 9).

Por otra parte, bien es verdad que la mujer era “comprada” por su futuro marido (en Gén. 34: 12 se habla de la “dote” y de los “dones”: “Aumentad a cargo mío mucha dote y dones, y yo daré cuanto me dijereis; y dadme la joven por mujer”), pero es muy probable que con esto no tenga que pensarse en un precio de compra, sino más bien en una *indemnización* a la familia de la mujer. Sin embargo, la mujer continúa ocupando una posición de segundo rango social y político, y aunque el dominio del varón no presiona a la mujer tan duramente como en los pueblos limítrofes con Israel, su posición no es como en el paraíso.

EL LIBELO O CARTA DE REPUDIO

Esto parece muy desproporcionado según lo determinado acerca de la carta de repudio ¿Por qué razón puede un hombre repudiar a su mujer? En Deuteronomio 24: 1, leemos:

“Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa”.

Esto suena algo confuso y ha hecho que surjan bastantes discusiones acerca de la pregunta de si las palabras: “alguna cosa indecente” tienen que guardar relación con adulterio o incluso también con dejar que se queme la comida, por ejemplo. En cualquier caso, una cosa es cierta: el dar la carta de repudio *no fue establecido* por Moisés. Pues él, en

su legislación, parte del principio que el repudiar a la mujer debe ser confirmado. Pero lo que Moisés en su calidad de legislador civil ha regulado por orden de Dios, no está por eso mismo sancionado moralmente.

Más tarde dirá Jesús : *“Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así” (Mateo 19: 9)*. Es decir, también en tiempos de Moisés no existía razón o derecho moral alguno para la separación, aunque ésta, de hecho, aconteciese muchas veces.

Además, una carta de repudio era dada en casos en que precisamente no había ocurrido adulterio, pues ante un evidente adulterio, el hombre no tenía necesidad de dar a la mujer la libertad, sino que ella debía ser entregada al juez, según está escrito en Levítico 20: 10:

“Si un hombre cometiere adulterio con la mujer de su prójimo, el adúltero y la adúltera indefectiblemente serán muertos” (Cf. Ex. 20 : 14; Lev. 18: 20 y Dt. 5: 18).

Por consiguiente, vemos que existen amplios pero también altos diques en torno al matrimonio y la sexualidad.

ADULTERIO Y PROSTITUCION

Cuán inflexibles son los diques que Dios, ya en el Antiguo Testamento, levanta contra las olas de la impureza, puede resultar evidente por algunas claras disposiciones:

a) Quien engaña a una joven estaba obligado a casarse con ella, sólo a causa del hecho del acto sexual, aunque no se siguiese la concepción de un hijo. *“Ella será su mujer, por cuanto la humilló; no la podrá despedir en todos sus días”*, dice Dios (Deut. 22: 29). Está realmente claro que con esto queda muerta de raíz cualquier explosión del llamado “amor libre”. ¡Dios inmediatamente lo dirige todo

en el camino o senda del matrimonio!

b) Cuando se han intercambiado promesa de matrimonio, esto se toma tan en serio, que la ruptura de la misma por comunión sexual con otro u otra, es castigada con la muerte. Si la joven sorprendida y violada está casada, también ella es apedreada con su engañador, pues ella debió pedir auxilio. Deut. 22 : 24 prescribe que ambos deben ser lapidados: la joven (casada) porque no pidió ayuda, y el hombre porque humilló la mujer de su prójimo. Pero si esto ocurrió en el campo, en donde nadie pudo oír quizá los gritos de la joven, entonces sólo es lapidado el hombre.

c) Cuando un hombre es cogido en adulterio con una mujer casada, ambos deben morir:

“Si fuere sorprendido alguno acostado con una mujer casada con marido, ambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer, y la mujer también; así quitarás el mal de Israel” (Dt. 22 : 22).

¡ARRANCAR EL MAL!

Estas palabras se repiten constantemente en la Biblia. Dios no actúa suavemente cuando se dispone a refrenar la impureza desatada. Por ejemplo, pienso en las leyes acerca del incesto: en Levítico 18, Dios prohíbe la relación sexual con prójimos consanguíneos: padre y madre, hermano y hermana, hijo e hija. También prohíbe semejante relación con tío y tía, yerno y nuera. Una y otra vez se usa esta expresión característica: *“No descubrirás la desnudez de...”*. Con lo cual, según yo creo, también se condena aquí la cultura o culto a la desnudez que hoy día es propagado, por lo que se comete violencia contra el sentimiento de vergüenza que Dios ha dado como protección, dentro y fuera del ámbito familiar.

En relación con esto, también son condenados expresamente los actos sexuales contra la naturaleza:

“No te echarás con varón como con mujer; es abominación” (Lev. 18 : 22), a lo que inmediatamente añade:

“Ni con ningún animal tendrás ayuntamiento amancillándote con él, ni mujer alguna se pondrá delante de animal para ayuntarse con él; es perversión” (v. 23).

PERVERSION VERGONZOSA

Así pues, el SEÑOR expresamente cataloga como perversidades en el terreno sexual las relaciones sexuales entre hombres y animales, lo cual, según se dice, tenía lugar como pecado de soledad entre los pastores. Pero también hoy día se representa en determinados clubs nocturnos. Pero Dios también cataloga en este cuadro las relaciones homosexuales.

En este marco de cosas, no entro en la pregunta de cómo surge o nace el o la homosexual, y qué diferencia -con razón- se puede hacer entre homosexual como predisposición y homosexualidad como práctica de vida cultivada y aprobada. Tampoco me entretengo en toda clase de teorías en el campo cristiano, con las que se hace distinción entre la predisposición psicológica de alguien y su estructura corporal. Es mi convicción que a lo largo de los siglos se han cometido muchas injusticias con los homosexuales que han luchado con su “ser diferente” al común de los de su sexo. Y todas estas cosas también es preciso tenerlas muy en cuenta en el trato y conversación con homosexuales.

En estas líneas sólo quiero hacer notar que la Biblia califica de abominación los actos homosexuales; y que el apóstol Pablo, en la línea de Levítico 18, habla de “hechos vergonzosos” y los califica como “contra naturaleza”. Con lo cual, Pablo

no parte de una especie de *moral natural*, sino de lo que Dios ha dado en la creación (Rom. 1: 20). Quien le niega y rechaza como Creador, se precipita en las cosas que van en contra de la naturaleza (Rom. 1: 26). Quien sugiera que, tanto en Levítico 18 como en Romanos 1, especialmente se combate la prostitución cúltica, es cosa que no puede justificarla por el contexto. Se trata, pues, de relaciones sexuales y contra los deseos del corazón a los que alguien se ha entregado. Y ese tal olvidaría que, en la tipificación de estos pecados, se acompaña una calificación: "contra naturaleza". La prostitución cúltica se sirve de la relación sexual "natural" entre hombre y mujer y de la que está "contra naturaleza". Por más pecaminosas que ambas prácticas son en ese marco, ello no excluye que la diferencia entre "natural" y "contra naturaleza" tenga plena vigencia, y por consiguiente no por la cualificación que alguien pueda hacer desde su estructura psíquica, sino desde la creación que Dios realizó del hombre y la mujer: creación que les ha puesto al uno junto al otro para que dentro del matrimonio se hagan una sola carne.

ELOGIO AL MATRIMONIO

En lo que llevo dicho se han combatido muchos asuntos negativos. En esto se ha adelantado la Biblia, porque desde el pecado original, se ha hecho preciso decir: *"No matarás; no cometerás adulterio, etc., etc."*, a causa de nuestra negación de los buenos dones de Dios en la creación. El cortar todos estos atropellos sobre el matrimonio, abre camino expedito al elogio y alabanza sobre el matrimonio. ¡Con cuánta frecuencia se nos describe la relación entre marido y mujer como la más profunda y rica que hay sobre la tierra! Dicha relación se usa como imagen de la comunión

Íntima entre Dios y su pueblo redimido. *“Tu marido es tu Hacedor” (Isaías 54: 5).*

El elogio al matrimonio monógamo también resuena en el Cantar de los Cantares. Allí canta el esposo la hermosura de su esposa, y la esposa habla de su amor hacia el esposo:

“Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; porque fuerte es como la muerte el amor...” (Cant. 8: 6).

El anillo de sello era la posesión más personal del hombre en Oriente: lo lleva puesto en el dedo, pero también en un cordón en torno al cuello, cerca del corazón. Así es que la relación en el matrimonio se canta como el vínculo más personal entre hombre y mujer, incluido el aspecto corporal de la misma. El matrimonio es la unidad-de-dos en un cuerpo y espíritu.

Al mismo tiempo, se indica que esta unidad-de-dos descansa en el amor soberano del SEÑOR. Las llamas del amor son una ignición del SEÑOR. Las muchas aguas no pueden apagar el amor:

“...sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama. Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos”.
(Cant. 8: 6-7).

Jehová el SEÑOR estuvo interesado y mezclado en el pacto del matrimonio. El es testigo “entre ti y la mujer de tu juventud”. El aborrece el repudio (Malaquías 2 :14 y 16).

No; con este lenguaje la Biblia no nos transporta a la esfera de falsos romanticismos y trasnochados idealismos.

Es preciso que esposo y esposa sean como viña el uno para el otro, siempre en flor y siempre llevando fruto el uno para el otro. De ahí también aquellas palabras:

“Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas; porque nuestras viñas están en cierne” (Cant. 2 : 15).

El amor floreciente puede ser engañado, y lo que es peor puede ser destruido. Hay peligros (“zorras”) que echan a perder el matrimonio: hacer del matrimonio una costumbre, el aburrimiento y el egoísmo. De aquí que sean tan importantes aquellas palabras:

“Levántate, Aquilón, y ven, Austro; soplad en mi huerto, despréndanse sus aromas...” (Cant. 4: 16).

Es decir, el viento norte que trae humedad favorable, y el viento sur que conlleva calor, son cosas que no están en el hombre el poderlas hacer. Son cosas que solo Dios puede realizar. O por decirlo en otros términos: Si el marido y la mujer quieren llevar realmente frutos en el matrimonio, tanto para Dios como para ellos mismos, entonces han de reconocer su dependencia de Dios, únicamente de Dios. Así pues, un buen matrimonio es también una unidad espiritual, porque quien no quiere ser viña para Dios, tampoco lo puede ser para su marido y para su mujer.

EL MATRIMONIO MIXTO

De esto se desprende que Dios, desde siempre, haga oír una severa amonestación contra el llamado matrimonio mixto. El hecho de que los hijos de Dios tomasen para sí mujeres de la infiel descendencia de Caín, supuso la ruina del “primer mundo” (Gén. 6: 2) En este mismo lugar leemos que al SEÑOR le pesó haber creado al hombre. Así de grave consideró la mezcla en el matrimonio entre Sus hijos con quienes no creían en El.

Hubiera preferido no crear al hombre -y El los hizo varón y hembra-, que el que en la relación matrimonial no se tuviese en consideración la relación hacia El.

El hizo llegar el diluvio a causa de tales matrimonios. Por la

misma razón, Esdras, siglos después, tronó contra enlaces entre judíos y samaritanos. En este caso, el asunto era algo más sutil, pues los samaritanos decían:

"... , porque como vosotros buscamos a vuestro Dios..."

(Esdras 4: 2). Pero éstos vivían en el pecado de la religión caprichosa de Jeroboam, que hizo pecar a Israel. Esdras llama a estos matrimonios mixtos prevaricación frente a Dios, y permanece angustiado por el mismo motivo (Esdras 9: 4). Hace humilde confesión de su culpa y hace marchar a las mujeres extrañas con sus hijos.

Más tarde, también Nehemías ha de actuar, porque algunos judíos se habían casado con extranjeras. La mitad de sus hijos hablaban lengua extraña, y no estaban en condiciones de hablar la lengua judaica (Nehemías 13: 23-24). También Nehemías lo llamó *"prevaricar contra nuestro Dios"* (v. 27).

En todo lo cual no veo un celo legalista -como dicen los exégetas modernos-, sino una prolongación o deducción de la línea seguida en Génesis 6. Dios no soporta casamientos entre los que no son espiritualmente uno en la fe en El.

LA DOCTRINA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Si resumimos lo que el A. T. nos enseña acerca de la relación hombre-mujer, entonces nos encontramos con esta clara doctrina:

Dios crea al ser humano como hombre y mujer.

El les conecta con su matrimonio para llenar y someter la tierra. En lo cual es primario : juntos forman una sola carne, una comunión total de cuerpo y espíritu. Dios sujeta y delimita la relación sexual exclusivamente al matrimonio, y toma medidas tajantes contra cualquier relación sexual antes o junto al matrimonio. También combate los defectos en materia sexual, concretamente

contra los pecados contra naturaleza. El considera como uno de los pecados más negros y graves el buscar compañía matrimonial fuera del círculo del Pacto. Y a los casados les dice: Yo aborrezco el divorcio.

LA DOCTRINA DE CRISTO

Frente a las prácticas embrutecidas de los fariseos y saduceos, Cristo se remonta expresamente a lo que Dios había establecido y querido "desde el principio". Para ello cita Génesis 2: 24:

"Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne"
(Cf. Mt. 19: 5).

Cristo señala que quien repudia a su mujer por otra razón que no sea fornicación, *"hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio"* (Mt. 5: 32). Pero hay más: *"Cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera;..."* (Mt. 19 :9).

Al mismo tiempo, expone que se puede permanecer sin casarse por causa del Reino de Dios, porque las exigencias del Reino pueden aventajar a las exigencias del matrimonio (Cf. Mt. 19: 12).

Cristo también rompe la degradación de la mujer producida por la moral judía. Habla abiertamente con mujeres, las hace testigos de Su resurrección y se deja servir por ellas.

A la vez, enseña que el matrimonio no es eterno, sino destinado para esta tierra, *"Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como ángeles de Dios en el cielo"* (Mt. 22 : 30).

También honró el matrimonio como un buen don de Dios, y vino a las bodas de Caná (Juan 2).

LA ENSEÑANZA APOSTOLICA

Por encargo de su Señor que les envió, los apóstoles de Cristo ministraron *“las llaves del Reino de los cielos”* : Su Palabra, tal y como es preciso que esta Palabra llegue a la tierra. Es decir: proclamaron las promesas y mandatos de Cristo para la vida total de los hombres, y consecuentemente también para la vida matrimonial.

El apóstol Pablo, que siempre permaneció soltero, indica la facultad que también él tiene de *“traer con nosotros una hermana por mujer como los otros apóstoles y los hermanos del Señor, y Cefas”*. (I Corintios 9: 5).

Es evidente que Pablo no se sitúa negativamente frente al matrimonio, y avisa contra los falsos maestros que prohíben el matrimonio: *“Pero el Espíritu dice claramente que... algunos apostatarán de la fe... prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos...”* (I Timoteo 4 :3).

Su observación en la 1a. carta a los Corintios, cap. 7 referente al no casarse o estar casado, que, según él es bueno, debe ser vista o contemplada a la luz de lo que él dice sobre la necesidad existente.

Cualquier menosprecio del matrimonio es cosa extraña a Pablo, como se evidencia por la formidable carta a los Efesios. En ésta nos describe la comunión entre Cristo y Su iglesia por el matrimonio contraído *“en el Señor”*.

Pablo indica sabiamente los peligros de no estar casado: con vistas a los peligros de la prostitución, cada uno debe tener su propia mujer. Se precisa acceder mutuamente

a las obligaciones matrimoniales, y no privarse el uno al otro el cuerpo. Por tanto, la regla es: no abstenerse; aunque con esta sola excepción: *“No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tienta Satanás a causa de vuestra incontinenencia”* (1 Cor. 7 : 5).

Cuando por un tiempo más corto o más largo no deben venir más niños en un matrimonio, es mi opinión que la incontinenencia total es un camino tan antinatural como otros medios. La Biblia no habla directamente de la regulación de la natalidad, pero la Biblia tampoco dice que se deba alcanzar un número máximo de hijos sin tener en cuenta la propia responsabilidad matrimonial.

También en el A. T. había periodos en los que era preciso abstenerse de la unión marital. Por ejemplo, como se nos dice en Exodo 19, cuando Israel debe prepararse para recibir al SEÑOR; después del nacimiento de un varón, durante 40 días; después de tener una hija incluso durante 80 días (Lev. 12); cuando los ejércitos han de marchar a la batalla (1 Samuel 21).

Así es como el SEÑOR enseña a Su pueblo la moderación también en las relaciones conyugales. La continencia periódica puede ser una obligación en el matrimonio. El engendrar hijos también debe ser real. La concepción no debe ser una sorpresa desagradable, sino un acto de amor y fe.

El apóstol Pablo sigue indicando que el marido y la mujer no se deben abandonar el uno al otro. Pero si esto ha ocurrido, deben permanecer sin casarse o volverse a reconciliar entre sí. El matrimonio que llega desde el paganismo, y una de las partes permanece infiel, no precisa disolverse. Empero si el infiel se marcha, entonces la otra parte no está ligada (1 Cor. 7 :15). Por tanto, además

del adulterio que Cristo cita, también el ser incrédulo puede ser motivo o razón legal de separación, pero por lo demás siempre tiene vigencia esta norma:

“La mujer casada está ligada por la ley mientras su marido vive” (I Cor. 7: 39).

El matrimonio también es presentado bajo un punto de vista escatológico, como todas las cosas en el mundo:

“...que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen...” (I Cor. 7: 29-31).

Porque los que hacen uso del mundo -y el matrimonio pertenece a este mundo-, no lo harán por siempre, pues lo externo de este mundo está dispuesto a desaparecer.

En una sociedad de “consumo” como la nuestra, donde muchos corren tras el máximo de placeres con un mínimo de esfuerzo, también estas palabras se hallan escritas sobre el mundo de la sexualidad y el matrimonio.

Como el A. T. también el N. T. nos enseña que un matrimonio entre un creyente y un incrédulo están prohibidos por Dios: *“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos...” (II Cor. 6: 14).*

El matrimonio no debe funcionar como una agencia de evangelización, pues ¿cómo puedes saber que la otra parte va a ser salvada por tí? Como dice el apóstol :

“Porque ¿qué sabes tu, oh mujer, si quizá harás salva a tu marido? ¿O qué sabes tu oh marido, si quizá harás salva a tu mujer?” (I Cor. 7: 16).

Pablo llama la atención muy seriamente contra la fornicación, cuando dice:

“No sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? porque (la Escritura: el SEÑOR) dice .Los dos serán una sola carne” (I Cor. 6 :16; cf. Gén. 2: 24). Una vez más nos sorprende cómo la Biblia acentúa enfáticamente que la relación sexual sólo

está permitida en el matrimonio. Nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, por eso uno no debe pecar contra su propio cuerpo : *“Huid de la fornicación. Cualquiera otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; más el que fornicar, contra su propio cuerpo peca”*. El “amor libre”, pues, queda sentenciado.

Por lo que respecta a la mutua relación entre marido y mujer, el apóstol Pablo hace notar expresamente el orden en la creación: primero fue creado Adán, luego Eva. Por tanto, el marido es cabeza de la mujer. Esto excluye toda tiranía, y señala al marido el cuidado hacia su mujer, el llevar la dirección y el tomar las iniciativas.

La Biblia ignora la *moderna* concepción de las relaciones entre marido y mujer, y asimismo desconoce toda tiranía del marido sobre la mujer. Antes bien, leemos: someteos el uno al otro en el temor del Señor (Ef. 5: 21), y vosotras mujeres, estad sujetas a vuestro marido como al Señor (v. 22). La estimación afectiva que entraña la palabra “someterse” y “estar sujeto” en estos casos no es como la relación autoridad-subdito, sino que significa: ajustarse a la disposición que Dios ha establecido en el matrimonio. Marido y mujer, juntos, son herederos de la gracia de la vida. Por eso los maridos deben honrar a sus mujeres, dice el apóstol Pedro:

“Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo” (I Pedro 3: 7).

Así el matrimonio es establecido, porque el Espíritu de Cristo gobierna al marido y a la mujer.

De ahí que también los apóstoles Pedro y Judas formen una barrera contra la vida hipersexualizada de su tiempo. Pedro pone en guardia contra aquellos cuyos ojos sólo ansían adular y no cesan de pecar:

*“Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia, y son hijos de maldición”
(II Pe. 2: 14).*

Y el apóstol Judas llama la atención sobre aquellos que como seres sin razón se dejan llevar sólo por los instintos como los animales, pero encuentran en ello su perdición. (Vs. 7-10).

El último libro de la Biblia también dice que fuera están, entre otros, los fornicarios, aquellos que han pecado contra su propio cuerpo, atracándose de sexualidad, y que no han hecho caso de lo que Dios ha pretendido desde el principio con el matrimonio y la sexualidad (Cf. Apocalipsis 21: 8; 22: 15).

La restauración del matrimonio es llevada a cabo por Cristo y es alcanzada únicamente en la comunión de fe con Cristo. Este es el “misterio” del matrimonio cristiano. El marido debe amar, a su mujer, como Cristo ama a la iglesia, y la mujer ha de conformarse a su marido, como la iglesia lo hace con Cristo.

LA DOCTRINA DEL NUEVO TESTAMENTO

Sólo he intentado sacar unas líneas generales, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

Si resumimos lo que enseña el Nuevo Testamento, podremos constatar una sorprendente concordancia -salvadas todas las diferencias- entre ambos Testamentos.

- 1.- El matrimonio es una unión indisoluble entre un hombre y una mujer, hasta que la muerte los separe.
- 2.- El comercio sexual fuera del matrimonio está prohibido, y conduce a corrupción.

- 3.- El marido y la mujer, ambos, son responsables del don y el uso de la fecundidad. La relación sexual es indicada como norma, pero también los períodos de continencia pueden tener un lugar legal en el matrimonio.
- 4.- El matrimonio entre un creyente y un incrédulo está expresamente prohibido. Se amonesta contra la mentalidad pagana, en la que el sexo degenera en un artículo de consumo, tal y como aún lo ensalza el paganismo moderno.
- 5.- El matrimonio que fue violentado y roto por el pecado original, es restaurado por Cristo; el resplandor de la salvación se expande sobre el matrimonio y la gloria de la maternidad es reconocida dentro del matrimonio: la mujer se salvará trayendo hijos al mundo, *“si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia” (I Timoteo 2 : 15).*

He ahí tan sólo algunos trazos extraídos de la Palabra de Dios para consideración de todos.

No he sacado a relucir las recíprocas relaciones de padres e hijos, aunque las Sagradas Escrituras también hablan de ello muy expresamente y con encarecimiento. Tampoco he tocado lo que se ha dado en llamar el aborto provocado.

Quiera el SEÑOR que, lo que resumidamente he ofrecido, sirva para esclarecer que, frente a la revolución sexual que desde la caída de Adán fué y es proclamada, la reforma del matrimonio únicamente puede ser llevada a cabo gracias a la obra de Cristo.

Frente a esta revolución sólo existe un arma efectiva: El Evangelio. Pues de algunos hombres y mujeres de carne y hueso, a los que nada humano es extraño, se dice en un mundo descontrolado : ¡Vosotros sois totalmente otra cosa! ¿Por qué? . No a causa de una moral decente o ascética, sino por esto: -Porque conocieron a Cristo. (Cf. Ef. 4: 17 y ss).

Frente a un mundo que se entrega a la lascivia *“para cometer con avidez toda clase de impureza”* (v. 19) tenemos *“la verdad que está en Jesús”* (v. 21), la cual también en el terreno de la sexualidad y el matrimonio tiene poder contra los deseos engañosos, de forma que podamos seguir el consejo del apóstol:

“...Despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad”. (Ef. 4: 24).

Dr. W. G. de Vries,

Pastor Reformado

Dr. en Teología

